

ca católico de relumbrón, y ha procurado no servirse nunca de los cargos, sino servirlos con llamada eficacia. Con la misma que llevaba, allá en la bisagra de los cincuenta a los sesenta, la cátedra universitaria libre (Pío XII), por donde pasaron tantos nombres que ya no eran oficialmente plausibles — como los poco antes cesados Laín y Ruiz-Giménez — en las conferencias del aula grande de la Facultad de Económicas de San Bernardo.

Miret ha sido presidente nacional de los Graduados de Acción Católica, secretario general del Apostolado Seglar, miembro del Consejo Internacional de Pax Romana, del IDOC, presidente de la Asociación Cristiana de Jóvenes..., profesor de diversas instituciones, lo es ahora de Ética en el Instituto Universitario de Teología. En TRIUNFO colabora desde hace más de diez años. Buena parte de este libro del que damos noticia fue, precisamente, publicada en las páginas de nuestra revista.

El libro está estructurado en cuatro planos: moral, familiar, social y político. Los cuatro planos tienen un primer punto común: el cambio que se está pro-

duciendo en la sociedad española. Miret propone que a partir de este punto se desarrolle una línea directriz, común a los cuatro planos. Esta línea sería un socialismo democrático y humanista, que habría de estar no sólo en las estructuras jurídico-políticas de la nación, sino también en la conciencia de sus ciudadanos.

Para Miret, la moral es igual para todos: cristianos y no cristianos. Conocer el contenido es algo que ha de hacerse con el estudio científico del hombre, "porque en eso, la Biblia no es nada más que una intuición precursora de la ciencia actual". El desnudo, la pornografía, la sexualidad y sus diversas manifestaciones, y la droga son los temas que completan este apartado.

El análisis de la familia lo inicia el autor con esta afirmación: "Como creyente tengo que confesar sinceramente que la teología (moral o social) bien poco puede servirnos para auscultar esta crisis (o estas crisis) de la familia como estructura social". Y, más adelante: "La crisis no está en la realidad social, sino más bien en la teología en sí".

Más que cambio en la familia española se está produciendo una disgregación, y eso se debe a un "triple anacronismo patriarcal, feudal y decimonónico". Los diversos papeles desempeñados por cada miembro de la familia, el matrimonio, la natalidad, el divorcio, el aborto, son los temas que completan esta tercera parte. En todos estos aspectos, Miret insiste en posturas ya conocidas por los lectores que sigan su habitual sección. Pide nuevos caminos en la consideración de los nuevos y viejos problemas e insiste, una y otra vez, en que no hay nada en la "tradición auténticamente cristiana" que impida esa apertura.

Mucho más amplia es la temática de las dos últimas partes del libro. La frecuente amplitud de citas que hallamos en los artículos de Miret tiene aquí cumplida representación: desde Paul Chauchard, Skinner o Rodríguez Delgado, hasta los geómetras Riemann y Lobatchewsky, pasando por Taylor y Peter, por Goodman y Engels. La pedagogía creativa, la democratización de las estructuras de organización, la realización creadora en el trabajo, la superación de la di-

cotomía hombre-comunidad, etc., son pasos que habrá que andar en el camino de esa democracia social que Miret propugna.

Ante la nueva realidad, Miret examina la postura de los españoles. Y esta postura "tan favorable al cambio" le recuerda la del 14 de abril de 1931, pero con una diferencia: "Hoy, el pueblo español es mucho menos clerical que entonces, y difícilmente respondería a una reacción conservadora católica...". Hoy, sigue, no respondería a una "acción clerical que quisiera movilizar por motivos de Iglesia a grandes masas del país". ■ V. M. R.

ARTE

Hace unos días estuve en Barcelona. Fui para ver la exposición "Homenaje a Rafael Alberti" de los pintores catalanes. Estaba concebida como en beneficio de los presos — o de los ex-presos — políticos. Además de esa, vi otras dos exposiciones que se celebraban en la fundación Miró, que tenían idéntico o parecido fin económico, una de las cuales era un homenaje y recuerdo de Rahola, un hombre que pagó con su vida su fidelidad... Pedí que me mandaran fotos-reproducciones para hacer aquí comentarios de las mismas. Pero aún las espero. Hasta los catalanes, tan formales siempre, tardan a veces en cumplir sus compromisos en ese orden. Lo cual me anima un poco, pues pienso que si hasta los catalanes son así, yo tampoco soy una catástrofe. Sigo esperándolo, pues aún no es tarde para el comentario que pretendo. Ayer me dijeron: "Vete a ver la exposición de Kandinsky. Hay un constructivista que está bastante bien". Y fui.

Pinturas de Julián Casado. Galería Kandinsky

La metodología de este artista está en la forma constructiva: la

Congreso de Historia de Andalucía

Más de ciento veinte comunicaciones se han recibido para el primer Congreso de Historia de Andalucía, que se celebrará entre los días 14 y 19 del mes de diciembre. El Congreso está organizado por las Universidades de Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla, y la coordinación corre a cargo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad cordobesa. El Congreso se desarrollará en seis sesiones: tres en Córdoba y otra en cada una de las restantes ciudades, con Universidades colaboradoras. En la apertura pronunciará una conferencia don Luis Sánchez Agesta sobre "La política andaluza en el siglo XX a través de los procesos electorales".

El amplio contenido del Congreso está dividido en siete apartados. Seis secciones con funcionamiento simultáneo y una interdisciplinaria para todos los congresistas. Las primeras son Medio geográfico, Época prehistórica y protohistórica,



Primer Congreso de Historia de Andalucía
Universidad de Córdoba del 14 al 19 de Diciembre 1976

Andalucía romana y visigoda, Andalucía medieval (islámica y cristiana), Andalucía moderna y Andalucía contemporánea. La sección interdisciplinaria se llamará "Andalucía, hoy". En la comisión científica encargada de ella figuran Aumente, Cazorla, Clavero, García Añoveros, García Barbancho, Jiménez Sánchez, Lacomba, Lasarte y Martín López. En "Andalucía, hoy" cabe "todo tipo de estudios relativos al presente y futuro" de Andalucía.

A dos meses del Congreso parece que la asistencia será grande, a juzgar por las comunicaciones llegadas, las veintidós ponencias encargadas y los numerosos vocales de las Universidades españolas y extranjeras. Estos son algunos de los nombres: Martín Almagro, Alvar, Diego Angulo, Miguel Artola, Blázquez, Bosque Maurell, Cabrera Bazán, Calderón Quijano, Salustiano del Campo, Carande, Caro Baroja, Mata Carriazo, Cazorla, Collantes de Terán, Cuenca Toribio, Domínguez Ortiz, García de Diego, Gil Munilla, Alberto de la Hera, Jover, Morales Padrón, Orozco, Jordi Nadal, Pemán, Sampedro, Velarde, Lapeyre, Malefakis, Stanley Payne, Pitt Rivers, Noël Salomon, Sáenz Albornoz, Tuñón de Lara, Vincent, García Gómez, Ladero Quesada, Aguilar Piñal, Vicenta Cortés, Amparo Marzal, Millán Chivite, Mohamed Serghini, Xavier Tusell... ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

forma geométrica, organizada más, según quiero recordar ahora, a base de reglas y de líneas rectas que de curvas. Pero la protagonista es la luz. Una luz nada "impresionista": nada derivada de circunstancialidades visuales; una luz "conceptual", regulada más por la geometría que por la física.

Pero hasta ahí —sólo hasta ahí— el compromiso del pintor con la ley y el número que le son estrictamente necesarios para sus construcciones. Detrás de ellas, en su fondo, se adivina un anhelo que está más allá de la organización constructiva visible y de cualquier posible justificación tanto física como geométrica. Más allá de todo eso —más allá de la ley y el número con las que el pintor construye sus obras— se advierte en ello un secreto acuerdo con la poesía...; la llamaré así: la poesía, para no andar en excesivas disquisiciones. Porque el artista usa —igual que Valery usaba las palabras estrictamente reguladas por la inteligencia—, usa, digo, el artista, las formas, las lineaciones, las luces, reguladas por su sentido legislativo y numérico, pero, cuando ya tiene con ello construida la obra, entonces empieza eso que no puedo llamar de otra manera y a lo que le he concedido ese nombre: la poesía. Y de la misma manera que, en manos de los verdaderos poetas, las palabras —y sobre todo, las imágenes, que ellas han creado— suscitan un mundo inaprensible racionalmente, de la misma manera las lineaciones y las formas racionalmente dispuestas por el artista convocan también para una realidad que tampoco es explicable por la vía racional.

"¿Qué es aquello que reluce por los altos corredores? Cierra la puerta, hijo mío, acaban de dar las once."

Cito a Lorca —precariamente: de memoria, como siempre— para poner un ejemplo, que creo próximo, del poder de convocatoria de la palabra poética, paralela en este caso de la racionalidad geométrica, que se transforma en poética en manos del pintor, gracias al "misterio" —sí, misterio— que suscita. Si mi memoria me lo permitiese, citaría, para estar más en lo justo, al "Cementerio marino" de Valery, para poner el ejemplo de un creador que hace uso de la ex-

trema razón para suscitar a la extrema poesía...

Por una vez, las introducciones de los catálogos pueden servir para algo. En las palabras introductorias a su exposición que el pintor escribe en el catálogo de Kandinsky se dicen cosas que yo creo que confirman mis intuiciones. Se habla allí no de leyes o de números, sino, por ejemplo, de Jung, de catarsis o incluso de surrealismo. Es que —y esto me parece lo más original de esta exposición— el pintor utiliza toda su metodología para responder con su obra a la pregunta "¿Qué?". Pero él se complace en responder además, y sobre todo, a la pregunta "¿Quién?". Está bien. Aunque a mí no me guste pronunciarme desde estas páginas con juicios de valor, tengo que reconocer que sí, tenía razón el que me dijo "Vete a la galería Kandinsky, que allí está exponiendo un buen pintor". ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



Soledad Bravo.

DISCOS

Constancia de un cantar

Soledad Bravo ha conseguido —tras pasar por vicisitudes administrativas y legales— grabar un disco aquí, en Madrid, un LP de gran envergadura que es no sólo una continuación, sino incluso una renovación de su obra discográfica anterior. Su álbum (1) ha sido concebido de acuerdo con un criterio de *qualité*, sin que esto implique en absoluto una renuncia a su anterior espontaneidad creativa, ni tampoco al mensaje de testimonio y denuncia que es constante en la temática de la cantante venezolana; pero los cuidados arreglos de Fernando Miralles, así como la esmerada producción de Jesús Quintero y la labor de los músicos de cámara —cello, flauta, timbales, piano, etc.— que la acompañan, dan a este álbum una dimensión nueva, que no sólo no daña a los textos ni a la voz

de Soledad, sino que los potencian.

El LP recoge nueve temas, la mayor parte obras de los compositores e intérpretes del grupo Nueva Trova Cubana, Pablo Milanés y Silvio Rodríguez; hay también un poema de Blas de Otero, "Campo de amor", musicado por Soledad, y un cantar cubano del siglo XIX, "El colibrí". La temática no es, en este álbum, únicamente testimonial, sino que recoge también temas de corte más intimista. El disco es, ante todo, una especie de hermoso canto a la vida, con todos sus matices. Así, junto a "Yo pisaré las calles nuevamente", homenaje al sojuzgado pueblo chileno, mensaje de esperanzas de libertad para él, o la canción "A Salvador Allende", hay temas como "el colibrí" o "Mariposas" que a través de su aparente sencillez presentan una visión amable, intrascendente casi, del amor humano.

Los dos mejores temas, a mi entender, de todo el álbum son "Campo de amor" y "Sueño con serpientes". En el primero, una instrumentación muy sencilla, en la que es predominante el piano, sirve perfectamente al texto de Blas de Otero, un poema de amor no personal, un canto a la Humanidad; el segundo, "Sueño con serpientes", es un tema de mayor complejidad:

violines y flautas acompañan, de manera espectacular, la pesadilla de un hombre enfrentado con sus enemigos devoradores. La aparente subjetividad personalista del texto adquiere una nueva interpretación más general, gracias a la cita de Bertold Brecht con la que comienza: "Hay hombres que luchan un día, éstos son buenos; otros luchan un año, y son mejores. Pero los hay que luchan toda la vida, y éstos son los imprescindibles".

La voz de Soledad Bravo es, en esta grabación, de una fuerza y de una pureza inigualables: vibra y sabe adoptar todos los matices para conseguir, a veces, un dramatismo intenso, del que puede pasar al tono frívolo y sencillo. Los arreglos y la instrumentación orquestal son excelentes, aunque pecan a veces de cierta espectacularidad: recuerdan, a veces, a las interpretaciones musicales que hizo Joseph Kosma de los poemas de Prévert. Pero Soledad no es Bárbara ni es Yves Montand, y su voz domina sobre todos los instrumentos: no es mero instrumento de unos textos, ni sirviente fiel a una música: puede decirse que se interpreta a sí misma, sin perder en momento alguno la sencillez que caracteriza sus interpretaciones cara al público. ■ EDUARDO HARO IBARS.

(1) "Soledad Bravo". (CBS).